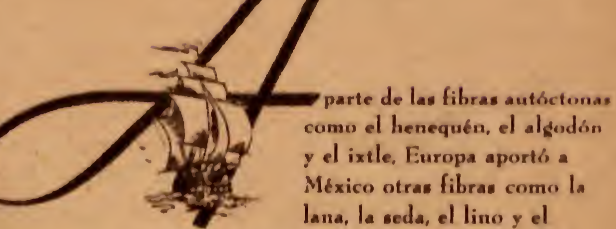




Aparte de las fibras autóctonas como el henequén, el algodón y el ixtle, Europa aportó a México otras fibras como la lana, la seda, el lino y el cáñamo, que enriquecieron nuestra industria textil.

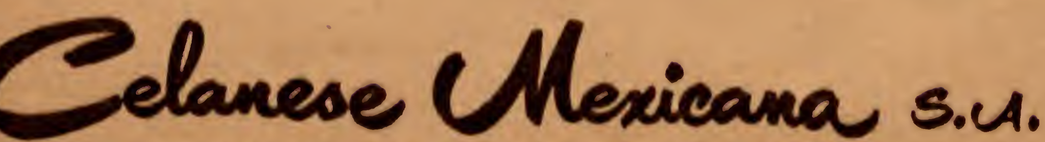
En el siglo XVI ya se fabricaban en México riquísimas telas que eran asombro del mundo, incluyendo las más variadas clases, desde la sencilla manta de algodón que empleaban los campesinos, hasta los más finos damascos y terciopelos.

Esas fibras y telas crearon dos prendas de ropa que hoy son típicas: el sarape y el rebozo.

Hoy manteniendo su tradicional supremacía, la Industria Textil Mexicana se moderniza al compás de los tiempos, mejora la calidad de sus telas y aumenta su volumen de producción gracias al empleo de "artisela al acetato" que fabrica en México, con obreros y capital mexicanos, esta nueva industria.



Nuestros laboratorios comprueban a diario el proceso de elaboración



Celanese Mexicana, S. A., produce hilo de artisela al acetato, indispensable para elaborar telas de buena calidad.

ESTE ES EL SEGUNDO DE UNA SERIE DE ANUNCIOS SOBRE LA HISTORIA DE LA INDUSTRIA TEXTIL EN MEXICO.